



# EL LATIGO

DIRECTOR  
JUAN B<sup>te</sup>. COROMINAS Y LLOBERAS.  
REDACTORES

FRANCISCO M<sup>e</sup>. DE DURÁN ARANDA,  
JUAN MURILLAS Y MARCILLA.

MARTÍN PASTELLS Y PAPELL,  
ENRIQUE PUIG Y SOLER.

AÑO 1<sup>o</sup>

MADRID 18 DE MARZO DE 1883

N<sup>o</sup> 5

## Advertencia.

Con motivo de la solemnidad de la presente semana, en la que el Cristianismo recuerda lo misterioso mas grande que durante la sucesion de los tiempos han tenido lugar; la Redaccion ha acordado retirar todos los originales que tenia dispuesto para el dia de hoy, los que aparecieran en el próximo número, publicando en su lugar, tres variaciones religiosas, que creemos será del agrado de nuestros queridos lectores.

## Cristo.

I

¡ Vedle! Allí está!..... Del Gólgatha en la cumbre  
Se apresura á morir crucificado!  
El, que creó los mundos de la nada,  
Sucumbe al vil veneno de un gusano!

El Señor de los Cielos y la tierra  
Que llena todo el infinito espacio,  
A quien sirve de trono el Universo,  
Y de peóna los fulgentes astros,

El que dió luz al sol que vivifica,  
Vida á los céres, fuentes á los prados,  
El que dotó de aromas á las flores,  
El que nació de vírgen increado,



Antorcha del amor de los amores.....  
Vedle!.... allí está! tranquilo, resignado,  
Por salvar á sus hijos predilectos,  
Rogando al Cielo, su furor calmando.

La justicia de Dios sobre ellos pesa,  
Condenando á la muerte á los esclavos,  
Que doblan ante el vicio la rodilla,  
Esclavos, por la culpa, del pecado.

El que hace estremblar el firmamento  
Al estertor de truenos y de rayos,  
Aquel que en Sináï dictó sus leyes,  
Que el mar detiene en su impetu bramando;

Dando de amor ejemplo el más sublime,  
Cordero de la paz immaculado,  
Se presta á ser la víctima expiatoria  
Ofendida en la cumbre del Calvario!

II

Los cielos y la tierra se conmueven;  
Es la natura turbulento caos;  
Las fieras de terror heridas rugen;  
Los astros brillan con fulgores pálidos;

Y hasta las piedras saltan de su centro  
Y del infierno se conmueve el ámbito,  
Y sólo el hombre, monstruo de perfidia,  
Se empeña en su eternamente malo,

Y á mejorar su condición abyecta  
Ni diez y nueve siglos han bastado;  
Que si es grande el espíritu que alimenta,  
La culpa le hace pérfido y liviano.

## A Jesus Crucificado.

Soneto.

¿ Señor!... ¿ Porqué de la maldad impia,  
Te prestas á ser víctima expiatoria,  
Cui que inundas los orbes y la gloria  
De la más pura y candida alegría?

¿ Porqué en la tierra lóbrega y sombría  
Quieres dejar tristísima memoria,  
Y llenar una página en su historia  
Con la sangre de Dios regando pía?

Si todo el bien que el sacrificio encierra  
De tu muerte y pasión, Dios Soberano,  
No bastan á pagarte los mortales,  
¿ Porqué descendes á esta ingrata tierra,  
Cruzando por el vil ultraje humano  
Las augustas regiones celestiales?.....

El Corresponsal represen-  
tante de los de Barcelona y Valencia





## Jerusalén.

Tristes, solitarias, mudas,  
Las doncellas de Sion  
Van a visitar llorosas  
El sepulcro del Señor;  
La ciudad está de duelo;  
De nubes cubierto el sol,  
Que el astro mas refulgente  
Sus arreboles veló;  
Porque aquel Sol de los soles  
Ocultó su resplandor!  
En la casa de María  
Reina inquieta agitación,  
Porque falta de su seno  
Aquel fuego del amor  
Que vivifica el espíritu  
Y es de vida inspiración.  
¡ Muerta la Luz de los Cielos!  
¡ Muerto en cruz el Hombre-Dios!....  
Por redimir al pecador  
Muerto el más Justo a traición!....  
El que nació de una virgen,  
El que es del orbe Señor!.....  
Por la perfidia del hombre  
Morir con resignación  
El que a los mundos creó  
A un vólo bienhechor!.....

Soltad, mugeres, la crencha!  
Llorad!.... Heil del corazón  
Llena de amargura el alma  
Y de espanto, y de pavor,!.....  
Saltan las cuerdas del arpa  
Botas ya! Su triste sion  
Llora, con ritmos ignotos,  
El deicidio traidor!.....  
Jerusalén!..... Gime y llora!  
Biembla!..... Se alcanza la voz  
De los antiguos profetas:  
La espantosa tradición  
Se ha de cumplir, no quedando  
De tu opulencia mayor  
Ni aun piedra sobre piedra;  
Jerusalén! se acabó  
Tu ruidosa gloria impia!  
Eres maldita de Dios.....  
Y a las edades futuras  
Alcanza la maldición!

.....  
Hei de la humanidad,  
Van soberbia y loca hoy  
Ha de finir la existencia  
Entre el oprobio mayor,  
No quedando ni memoria  
De que algun día existió,  
Pues la soberbia del hombre



Es sólo leve vapor.....

Tierra..... polvo..... sombra..... nada!.....

Eco de un ay de dolor.....

Ceniza breve, ó arista

Que un leve soplo rompió.....!

.....

¡Ay del hombre, si no fuera

La Suma Bondad de Dios!.....

J. de B. y G.

